

La Profesión de las Armas

General (R) Frederick Franks, Ejército de EUA

LA PROFESIÓN DE las armas del Ejército, sirve a nuestra nación y cumple misiones a un menor costo para los integrantes de la profesión, aquellos voluntarios que han sido encomendados a la profesión por nuestra nación. El Ejército está conformado por profesionales capacitados y confiables, soldados, suboficiales, oficiales técnicos, civiles y oficiales, todos colaborando en la utilización del arte y ciencia de las operaciones terrestres para cumplir esas misiones de una manera cónsona con quienes somos como personas y como ciudadanos leales a nuestra Constitución.

La historia de nuestra profesión del Ejército, está entrelazada con la historia de nuestra Nación, a pesar de que algunos estudiosos e historiadores sitúan los comienzos del profesionalismo en el Ejército de EUA a fines de siglo XIX. Yo insistiría en que hay abundantes pruebas en cuanto a que desde el mismo inicio de nuestra Nación, durante la lucha por la independencia, comenzó el profesionalismo. El constante empeño del General Washington de fomentar el profesionalismo, llevó a alistamientos más largos en el Ejército Continental. En Valley Forge, el Barón von Steuben, emprendió la tarea de crear un Ejército más profesional, entrenando a soldados, suboficiales y oficiales en la disciplina y competencias indispensables para la guerra terrestre en las condiciones que se dieron en la Guerra Revolucionaria. Tanto el General George Washington como su jefe de artillería, Henry Knox, se dieron cuenta de la necesidad de contar con una escuela o escuelas para capacitar a los soldados en la Profesión de las Armas, a fin de servir a la Nación. De hecho, el constante énfasis hecho por Washington sobre el estudio profesional del arte de la guerra, nuevamente en calidad de Presidente, en su octavo discurso ante

el Congreso de EUA el 7 de diciembre de 1796, llevó, eventualmente, a la apertura de la Academia Militar de EUA en West Point, Nueva York en 1802, bajo el gobierno de Thomas Jefferson:

La fundación de una Academia Militar, también se recomienda por razones contundentes... Cualquier conclusión puede ser sacada de ejemplos específicos, analizados muy por encima, pero un estudio minucioso del tema, pondrá de manifiesto que el Arte de la Guerra es simultáneamente integral y complejo; que exige mucho estudio previo; y que contar con el mismo, en su estado más perfeccionado y completo, siempre es de gran importancia para la seguridad de una Nación. Por consiguiente, todo Gobierno le debería prestar mucha atención: y con esta finalidad, una Academia en donde se imparte un curso regular de instrucción, constituye un expediente obvio que muchas naciones han usado con éxito.

El establecimiento de la primera escuela del Ejército, la Escuela de Práctica de Artillería, en 1824 en el Fuerte Monroe, estado de Virginia, demuestra que desde el principio, el Ejército de EUA y nuestra Profesión de las Armas se dieron cuenta de la necesidad de contar con conocimientos específicos en el arte y ciencia de la guerra para servir a nuestra Nación. Otras escuelas siguieron. Ese requerimiento de conocimientos específicos y competencia, se combinó con el previo empeño del General Washington, que de hecho exigía que los métodos de desarrollo de carácter y liderazgo fueran coherentes con lo que queríamos ser como pueblo y como nación. Actualmente, en este décimo aniversario de guerra, nuestra constante devoción para desarrollar el conocimiento específico concebido para las misiones de nuestra nación y el servicio llevado a cabo con carácter

El general Frederick Franks previamente era el Comandante del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA. Aunque gravemente herido en Vietnam, continuó en el servicio activo en el Ejército. Comandó del VII Cuerpo de

Ejército en la primera guerra de Golfo Pérsico. Actualmente se desempeña en calidad de Presidente de la promoción de 1966 en el Centro Simon para la Ética Militar Profesional en la Academia Militar.



National Archives, 530617

Infantes de Marina se tapan los oídos mientras viajan en un tanque M-48, Vietnam, 3 de abril de 1968.

y liderazgo reflejan que los valores de nuestra Constitución permanecen leales a las prácticas de aquella época.

A diario me siento inspirado por esta “siguiente gran generación”, por lo que hacen por la Nación aquellos que en este décimo aniversario de guerra sirven en la profesión. Lo han hecho con gran valentía y pericia; los resultados que han logrados en Irak y ahora cada vez más en Afganistán, y ciertamente, a un tan alto precio tanto para ustedes como para sus familias en condiciones en las que ninguna otra Nación ha desplegado su Ejército.

Cuando la misión en Irak se tornó verdaderamente difícil, los soldados y sus comandantes se mantuvieron firmes, fieles a sus rasgos distintivos, “Nunca me rendiré”. Regresaron, y luego volvieron a regresar en repetidas asignaciones. Ustedes se sacrificaron. No se rindieron, aún cuando otros lo hicieron. Aprendieron por su cuenta a cómo luchar contra una insurgencia en el teatro de operaciones, mientras se formulaba una nueva doctrina en Washington y mientras simultáneamente fortalecían a una fuerza de seguridad iraquí, promoviendo el gobierno y el bienestar público a nivel local y nacional, tanto en la economía como en obras públicas. Cuando era necesario combatir, lo hicieron. Cuando era indispensable la creación y el desarrollo de la nación, también lo hicieron. La mayoría de las veces, llevaron a cabo ambas misiones, de manera alterna y simultánea. Y las siguen llevando a cabo en Irak, en la [Operación] *New Dawn* y ahora en Afganistán en una campaña regional transformada.

Misiones difíciles. Sin rendición. Adaptables.

Comandantes y soldados con carácter. Una profesión del Ejército con carácter. Jamás había visto al Ejército de EUA tan concentrado, tan sólido, tan resistente y tan adaptable como es ahora y continúan llevando a cabo misiones, sirviendo y logrando extraordinarios resultados para nuestra Nación.

El Ejército de hoy en día

En 2007, el General Casey, estableció un Centro para la Ética Militar Profesional del Ejército, primero en el Centro Simon para la Ética Militar Profesional (*SCPME*, por sus siglas en inglés) en la Academia Militar, y luego como un centro independiente dedicado a todos los integrantes de la Profesión de las Armas del Ejército. El año pasado, el Centro fue renombrado “*CAPE*”, o Centro para la Profesión y Ética del Ejército y se subordinó al Comando de Adiestramiento y Doctrina (*TRADOC*, por sus siglas en inglés), bajo la dirección del Coronel Sean Hannah y se asignó como proponente de la Profesión del Ejército, de nuestra ética, del desarrollo del carácter, aunque el Centro permaneció en la Academia Militar.

Muchas otras cosas sucedieron en los últimos 30 años que le dieron forma a una visión colectiva de la Profesión de las Armas del Ejército. A fines de los años 60 y 70 se llevaron a cabo distintos estudios que moldearon la manera en que los profesionales de las armas se entrenan y capacitan. En 1974, los suboficiales, por su propia iniciativa, en el Fuerte Benning, estado de Georgia, compilaron un credo, muy poco después de que fuera fundada la Academia de Sargentos Mayores y comenzó lo que llegó a ser el Sistema de Educación de Suboficiales. Estaban las cuatro “C” escritas y vívidas: coraje, competencia, franqueza (candor en inglés) y compromiso. La educación de los oficiales fue fortalecida y transformada cuando se inauguró la Escuela de Estudios Militares Avanzados en 1982. La Escuela de Armas Combinadas de Servicios de Plana Mayor (*CAS3*, por sus siglas en inglés) para capitanes también fue inaugurada en 1982. La misma clausuró sus puertas en 2004, cuando la demanda de oficiales subalternos se tornó abrumadora en las actuales guerras. Desde entonces, se creó la Escuela de Liderazgo y Tácticas Avanzadas (*SALT*, por sus siglas en inglés) para satisfacer dicha necesidad.

Como parte del proceso de recuperación



Washington en Valley Forge, Pensilvania, Edward P. Moran, cerca de 1911.

de la guerra en Vietnam, la profesión del Ejército se dedicó, de lleno, al entrenamiento y capacitación de sus soldados. Se establecieron “Centros de Adiestramiento de Combate” en el Fuerte Irwin, estado de California y en el Fuerte Chaffee, estado de Arkansas, el cual luego fue trasladado al Fuerte Polk, estado de Luisiana y otro fue establecido en Alemania, en Hohenfels. El Programa de Adiestramiento de Comando en Combate comenzó en 1997. Se capacitó a toda una generación de profesionales con la fuerte dedicación a los rasgos distintivos de un profesional entrenado y preparado para pelear y ganar la primera batalla de la siguiente guerra.

El Ejército comenzó a extender la educación a las familias, debido a las singulares exigencias impuestas a las familias de los integrantes de la Profesión de las Armas del Ejército. Esto primero se llevó a cabo mediante seminarios para equipos de comando, luego, en 1989 y 1990, por medio de organizaciones formadas según la necesidad operacional, debido a las Operaciones

Just Cause y *Desert Storm* las cuales estaban inscritas en el Folleto 525-100-4 del Comando de Adiestramiento y Doctrina; todas estas, en la actualidad están bien pensadas, estructuradas y con suficiente recursos debido a las exigencias de esta actual guerra.

Al principio de los años 80, tanto las ediciones sucesivas del Manual de Campaña (*Field Manual - FM*)¹, como la doctrina fundamental publicada en el FM 100-5 y luego en el 3-0, también fortalecieron las discusiones sobre el tema de la profesión. El Ejército publicó disertaciones presentadas por el Mariscal de Campo británico Sir John Hackett en una compilación denominada *The Profession of Arms*. En 1997 se actualizaron los valores del Ejército en los siete que en la actualidad se practican y se le dio un renovado significado mediante las acciones en combate ejecutadas por esta generación en los campos de batalla de hoy.

El Credo del Soldado y el Rasgo Distintivo del Guerrero fueron codificados y publicados en

2003 y encarnados esplendorosamente por esta generación de profesionales. Los estudios del Ejército iniciados a principios de los años 2000, exigieron educación constante en la ética militar profesional. Recientemente, se estableció un “credo de civiles”. En 2006, el folleto titulado *The Armed Forces Officer* fue rescrito por un equipo conjunto encabezado por el Coronel (retirado) Rick Swain, quien en ese entonces se desempeñaba en calidad de profesor de oficiales en el SCPME de la Academia Militar. Esta fue la primera modificación efectuada desde 1988. Fue auspiciada por la Sección J-7 del Estado Mayor Conjunto, basada en la edición original de 1950 del General S.L.A. Marshall, con descripciones actualizadas de cada una de las profesiones subordinadas de todas nuestras fuerzas armadas.

Pensando en la profesión de las armas

El año 2011 marcó el 236° aniversario del nacimiento del Ejército de EUA. El 14 de junio, es un día que pasa casi desapercibido por el público. Así es la naturaleza del servicio y del deber. En gran parte desconocida y lejos de la consideración pública, salvo en circunstancias poco comunes o en momentos de supervivencia nacional, la profesión del Ejército, ha ejecutado fielmente sus deberes y, algunas veces, a un alto precio para sus integrantes y sus familias, como en la actualidad sucede con los repetidos despliegues en la actual guerra. El servicio desinteresado, el cumplimiento de sus tareas que en gran parte pasan desapercibidas, el orgullo del deber cumplido dando lo mejor de sí, y con honor, en gran parte ha definido la ética profesional del Ejército en tiempos de paz y en tiempos de guerra. Estos comportamientos han sido grabados en nuestra consciencia, por los hechos y acciones de aquellos que nos han precedido, tanto en el fulgor de la fama como en las tinieblas del anonimato y por los que hoy en día sirven y diariamente nos inspiran con su valentía, destrezas y rendimiento tenaz e inquebrantable centrado en la misión.

De 2001 a 2009, tuve el privilegio de servir en la Comisión de Monumentos de Combate de EUA (*ABMC*, por sus siglas en inglés) y como Presidente de la Comisión desde 2005 hasta 2009. La misión de la *ABMC* es cuidar los cementerios en donde descansan los honrados cuerpos de

nuestros caídos en guerras en el extranjero y contar sus inspiradoras historias en los centros de visitantes y en las exhibiciones. Todos los 23 cementerios se encuentran en otros países. Los soldados estadounidenses llegaron para liberar estas tierras. En ese entonces, como es el carácter de nuestro servicio, nos retiramos o con el tiempo regresamos el control a los gobiernos, ahora libres. Los estadounidenses no querían adueñarse de tierras ni de otros gobiernos, solo necesitábamos el terreno suficiente para enterrar a nuestros muertos, quienes habían llegado para liberar a sus pueblos. Eso es el servicio desinteresado que prestan los integrantes de la Profesión de las Armas del Ejército, junto con nuestras instituciones hermanas.

Desde las repetidas derrotas al principio del Ejército Continental hasta la retirada de las riberas occidentales del río Delaware en 1776, del inspirador ataque incesante en la ciudad de Trenton en fechas navideñas, a los crueles días de invierno en Valley Forge; desde el servicio que prestaron desinteresadamente para preservar a la Nación de 1861 a 1865, hasta aquellos que salieron de las embarcaciones Higgins para enfrentar intensos fuegos directos e indirectos del enemigo cuando bajaban de las rampas en las playas de Normandía, Francia, el 6 de junio de 1944. O, incluso, aquellos en otros combates intensos y asaltos anfibios en el Pacífico, desde Guadalcanal en 1942 hasta Iwo Jima y Okinawa en 1945; de aquellos que cobraron nuevo vigor tras las sufridas derrotas para seguir con éxito bajo difíciles condiciones en Corea desde 1950 hasta 1953, de mi propia generación que respondió con valentía, pericia y grandes sacrificios personales al llamado de nuestra Nación, a los recientes conflictos en Panamá, Irak, Somalia y los Balcanes, de aquellos que cumplen sus misiones según los estándares más estrictos de honor y valentía en el difícil entorno afgano y, hoy en día, logran la victoria en Irak. Según el texto de una canción del Ejército, “No siempre fue fácil ni siempre fue justo, pero cuando la libertad nos llamó nosotros respondimos, allí estuvimos”. Las cualidades principales del servicio desinteresado y sacrificio en nombre del país, el deber honorable desempeñado con pericia y misiones logradas— estas son las principales cualidades de la profesión del Ejército.

¿Qué hace único e incomparable al Ejército de EUA?

Alegaría también que hay algunos aspectos singulares de la Profesión de las Armas del Ejército de EUA que lo distingue de cualquiera otra profesión.

Primero: como otras profesiones, cuenta con un conjunto de valores y rasgos distintivos de comportamientos deseados. No obstante, es la necesidad de estos valores lo que hace diferente a la profesión, digamos de medicina o de leyes. Ahí está lo que el Ejército describe como la *deuda ilimitada* la cual “asumen en el juramento de sus cargos. Si bien, los integrantes de algunas profesiones diariamente participan en tareas peligrosas, solo a los integrantes de las Fuerzas Armadas se les puede ordenar que pongan sus vidas en peligro en cualquier lugar y momento”. Además, las disertaciones del oficial británico Sir John Hackett, publicadas en el folleto del Ejército, *The Profession of Arms*, nos recuerda que en otras profesiones, nuestros valores constituyen cualidades admirables. Sin embargo, en la profesión del Ejército, son absolutamente necesarios para el logro de nuestras misiones. En otras palabras, no son comportamientos opcionales para los soldados o unidades. Tienen un beneficio y, durante los últimos diez años,

se han convertido en las normas profesionales debido a las acciones en combate que los han definido. La indispensable naturaleza de esos siete Valores del Ejército así como el Credo del Soldado y los rasgos distintivos del Guerrero, han sido estimulados en el comportamiento de la profesión y mediante los ejemplos diarios de los soldados en acción en el campo de batalla, hacia el cumplimiento de la misión en esta guerra.

Segundo: también es una profesión de voluntarios que dependen y cuentan con buenas relaciones y con la generosidad del pueblo estadounidense. Tal profesión de voluntarios se comunica abiertamente y con franqueza con el pueblo estadounidense y está dispuesto a recibir visitas y comentarios de personas externas. Si bien otras profesiones también son voluntarias, la profesión de las Armas también se enorgullece de su transparencia, la cual expone de manera excepcional para mantener la confianza de la sociedad a la que sirve.

Esto toma tiempo e implica explicar a la población y a un gran número de políticos que, en gran parte, no cuenta con experiencia militar, sobre la preparación y las operaciones. La profesión del Ejército debe reflexionar en el carácter de su relación con el pueblo estadounidense, su lealtad a la Constitución y a nuestros valores como

una Nación, ahora y a medida que la profesión avanza hacia el futuro y continua sirviendo en esta época de conflictos prolongados y enormes presiones en cuanto a los recursos. La profesión debe reflexionar en este contexto, honestamente; cómo informarles y recordarles a otros, respetuosamente, las exigencias singulares de la profesión cuando se discuten salarios, pensiones y atención médica.

Tercero: a diferencia de la mayoría de las



Fuerza Aérea de EUA. A1C Jamie Nicely

Soldados del Ejército de EUA del Escuadrón de Exploración de la 173ª Brigada de Caballería Aerotransportada, con guarnición en el Fuerte Bragg, Carolina del Norte, establecen un puesto en un Ejercicio de Fuerzas Aeromóviles en el Polígono de Evaluación y Adiestramiento de Nevada, en el desierto al sur de ese estado, 18 de noviembre de 2009.

otras profesiones, nuestro trabajo exige mucho de nuestras familias. Es una profesión en que las familias se despiden de sus soldados cuando parten a cumplir su misión, sin tener certeza alguna de que regresarán a sus hogares sanos y salvos. Es una profesión en la que, muy a menudo, el deber en la guerra, ocasiona cambios en sus seres queridos, algunas veces a través de heridas físicamente visibles y otras veces en heridas invisibles difíciles de detectar que se manifiestan en comportamientos complejos como la tensión pos-traumática (*PTSD*, por sus siglas en inglés) o lesión cerebral traumática (*TBI*, por sus siglas en inglés). A menudo, las familias de los soldados en servicio activo viven en puestos, campamentos e instalaciones militares en el extranjero, lejos del apoyo de sus familiares. Por otra parte, las familias de los soldados del Componente de la Reserva, viven esparcidos por todo el país y, a menudo, carecen del apoyo de una comunidad conformada por otros con experiencias y situaciones similares.

Las familias militares continúan considerando como prioritarias, las exigencias de la profesión de servicio desinteresado a la Nación sobre las exigencias de la familia y, de hecho, de la misma vida. Las familias comparten el dolor y se unen de manera singular a la profesión del Ejército. Ellas comparten, entre sí, la noción del servicio como algo más grande que ellos mismos, que la familia o la creación de riquezas y forman un lazo inquebrantable y especial, el que mi esposa, Denise, llama “amigos para siempre”. Las familias militares inspiran a todos los estadounidenses con su abnegación, valentía, extraordinario ingenio y maneras creativas en las que también sirven y sufren el dolor constante de la pérdida de sus seres queridos.

La profesión del Ejército es singular porque tiene profesiones dentro de la profesión, tales como Derecho, Medicina y Sacerdocio y porque atrae a los integrantes de otras profesiones de nuestra sociedad, como lo explican los siguientes dos puntos.

Cuarto: en la actualidad, la profesión del Ejército incluye al Componente de la Reserva y a la Guardia Nacional, que actualmente funciona como una reserva operacional, donde los soldados del servicio activo y del Componente de la Reserva sirven hombro con hombro en este combate volátil, incierto, complejo y ambiguo. Dicho

empleo, debido a la necesidad operacional anual de más de 80.000 integrantes del Componente de la Reserva y de la Guardia Nacional como parte de la Generación de Fuerzas del Ejército, constituye un cambio radical con respecto al anterior uso estratégico del Componente de la Reserva y de la Guardia Nacional desde la Segunda Guerra Mundial hasta el 2001. Si bien la profesión ha dado grandes pasos para operar sin problema alguno en zonas de guerra, se necesitan acciones inmediatas para llevar a cabo la completa reintegración de las fuerzas en el territorio continental de Estados Unidos, especialmente esos integrantes de la profesión del Componente de la Reserva, que han salido del servicio activo pero que continúan teniendo problemas de salud vinculados al mismo.

Quinto: es una profesión que, desde el principio y por la necesidad operacional, creó su propio sistema de salud integrado al Ejército, frecuentemente, liderando a la Nación en el descubrimiento de nuevos tratamientos y técnicas de rehabilitación. Desde las inoculaciones contra la viruela iniciadas por el General Washington en la Guerra Revolucionaria y la amplia atención dada a la rehabilitación comenzando en la Guerra Civil hasta el presente para pacientes con pérdida de extremidades; curas para la malaria y fiebre amarilla; amplio uso de antibióticos; nueva investigación y tratamiento, hasta liderar a la Nación en la investigación y cura para la *PTSD* y la *TBI*; nuestros profesionales de la salud, integrados en la Profesión de las Armas del Ejército, se han desempeñado de manera extraordinaria.

Para cualquiera de nosotros en el campo de batalla, la diferencia que existe entre la vida y la muerte está en la destreza de un paramédico de combate de menor rango o de un compañero de combate experto en primeros auxilios, la rápida evacuación a hospitales de campaña en donde médicos militares brindan la debida atención seguido por el cuidado intensivo en vuelo, dado por el Equipo de Transporte Aéreo de Cuidado Crítico de la Fuerza Aérea, las primeras atenciones para pacientes con trauma en el Centro Médico Regional en Landstuhl (Alemania) y luego, de vuelta a Estados Unidos, hasta la recuperación y rehabilitación continuada con los profesionales en instalaciones de tratamiento de mayor nivel.

En esta guerra se han presenciado milagrosos métodos para salvar vidas utilizados desde el campo de batalla hasta la rehabilitación. Ustedes evitan la muerte, curan a sus compañeros, ayudan en la recuperación y rehabilitación de aquellos que resultaron gravemente heridos, todo dentro de la comunidad profesional. Permiten que muchos sigan en el servicio activo para que continúen sirviendo, permanezcan en la familia profesional del Ejército, como hicieron en mi caso, después de que me amputaran la pierna por debajo de la rodilla. Hacen todo esto porque cuentan con el conocimiento médico, pero también lo hacen para mantener a los profesionales en la familia profesional. Esto es tan correcto como una decisión médica que salva vidas, una decisión que los estudios y observaciones clínicas han demostrado que no solo ayuda a la recuperación física de lesiones tanto visibles como invisibles, sino también ayuda a equilibrar el ámbito emocional para perseverar y continuar sirviendo, o tomar otros caminos en la vida. Esta es una decisión legítima por parte de los integrantes de la institución, quienes han voluntariamente servido y han sido heridos, han quedado enfermos o lesionados al servir un propósito más grande que ellos mismos. La institución debe seguir cuidando de ellos.

Otras profesionales que se desempeñan en la profesión del Ejército en puestos que tienen que ver con la carrera legal y clerical, continúan su notable inspirador servicio en esta guerra actual. Ambas profesiones se establecieron en los inicios de nuestro Ejército por necesidad y elección y ambas traen habilidades profesionales singulares obviamente distintas a las de sus colegas civiles, dadas las especiales condiciones de la profesión del Ejército, según lo previamente señalado y debido a la particular legislación que el Congreso ha impuesto en nuestras Fuerzas Armadas.

Sexto: es una profesión que, desde el principio, espera mucho más de sus nuevos integrantes, sus soldados, sus suboficiales y sus oficiales que otras profesiones. El Ejército está deliberadamente estructurado para exigir a estos nuevos integrantes de la profesión, asumir la responsabilidad de llevar a cabo un conjunto de tareas sumamente difíciles para lograr las misiones encomendadas. Debido a esos deberes previstos, así como los sacrificios que desde el principio están

dispuestos a hacer, considero que todos los integrantes uniformados son profesionales en el momento que juran proteger y defender a la Constitución, que es lo que se espera que cumplan, de conformidad con los estándares establecidos. La profesión necesita continuar sus adaptaciones previstas en el entrenamiento y capacitación de individuos y unidades, en todas las especializaciones y en la contrainsurgencia (*COIN*, por sus siglas en inglés), incluyendo las capacidades conjuntas y combinadas, así como considerar las amenazas híbridas en los centros nacionales de entrenamiento para mejorar el nivel de competencia en todo el espectro del conflicto. ¿Qué significa esto para la educación posterior al ingreso con respecto al carácter requerido para el servicio, la adopción de valores y cómo podemos garantizar el carácter del soldado en acción?

La Profesión de las Armas tiene muchos delineamientos sobre el comportamiento deseado de individuos y unidades, tales como el juramento, distintos credos, rasgos distintivos del Guerrero y hasta los Valores del Ejército. Han sido muy bien encarnados en acción por esta generación, con ejemplos diarios en las operaciones en Afganistán e Irak. En cuanto a la contrainsurgencia y el concepto más moderno de la profesión, el del “mando de misión”, parece que las expectativas de iniciativa, creatividad y acciones centradas en la misión por parte de pequeñas unidades, fijadas en los integrantes recién ingresados y los profesionales más jóvenes, en lo general continuarán siendo la norma.

Ya en conocimiento de estas expectativas con respecto a los soldados más nuevos del Ejército, recientemente, el Entrenamiento Militar Inicial, se ha ido rápidamente transformado. La educación inicial de los oficiales, incluso, el rigor previo a su nombramiento, también ha sufrido cambios en función de las expectativas de la profesión de los nuevos oficiales. Por otra parte, los cursos de liderazgo de suboficial han cambiado en beneficio de esta nueva realidad. ¿Qué más se necesita para sostener y perfeccionar la carga profesional que llevan los integrantes más nuevos de la profesión? ¿Cómo podemos seguir fomentando la iniciativa, especialmente en las condiciones de combate actuales a nivel de pequeña unidad para cumplir la misión? Me gusta lo que dijo el mariscal de campo británico Wavell:

El piadoso griego, después de haber levantado altares con nombres, a todos los grandes dioses, levantó otro más, “Al Dios Desconocido”. De manera que, cuando hablemos y pensemos acerca de los grandes capitanes y levantemos nuestros altares militares a Aníbal, Napoleón, Marlborough y otros similares, levantemos otro más, “Al Líder Desconocido”, es decir, al líder eficiente de compañía, pelotón o sección que dirige el avance de sus soldados o que mantiene el control de su puesto y que, a menudo, cae en el anonimato. A fin de cuentas, son estos líderes los que dan todo de sí para ganar las guerras. Los británicos han sido un pueblo libre e incluso, sigue siendo un pueblo relativamente libre; y si bien no somos una nación militarizada, gracias a Dios, esta tradición de libertad les da a nuestros líderes subalternos en combate, un regalo inigualable de iniciativa. Siempre que esta iniciativa no sea restringida, por un exceso de reglamentos, por exceso de formalismo, deberemos, confío, seguir ganando nuestras batallas— algunas veces a pesar de nuestros comandantes superiores.

¿Qué puede hacer la profesión para seguir fomentando esta iniciativa y no socavarla con directrices mientras simultáneamente reproduce lo que un reciente estudio sobre la prevención de suicidio ha denominado, “el arte perdido de liderazgo en la guarnición” en una profesión donde lo único que conocen casi la mitad de sus integrantes es la guerra?

Séptimo: es una profesión que permite una amplia prudencia en el juicio de sus oficiales, quienes comandan a soldados y unidades en las operaciones durante la guerra. Eso representa una gran fortaleza, pero implica grandes responsabilidades para la profesión. Ningún padre de familia o familiar del soldado verifica la certificación de un comandante, antes de encomendar a sus hijos o hijas, esposas o esposos al mando de un oficial estadounidense. La población estadounidense confía en que la profesión del Ejército cumplirá con su deber y que el comandante, como líder de carácter, es un líder tanto competente como capacitado. El que haya tal confianza es una gran ventaja porque permite la creatividad e ingenio en las misiones difíciles,



Ejército de EUA, Sgto. 2º Alfred Johnson

Soldados estadounidenses e iraquíes se apresuran para abordar un helicóptero CH-47 Chinook para ser transportados de regreso a la Base operacional de avanzada Brassfield-Mora, después de cumplir una misión en apoyo a la Operación Katrina, 27 de febrero de 2006.

como lo que está sucediendo en la actualidad.

Se necesita discreción para que la profesión cumpla sus funciones para la Nación, la Constitución y el pueblo estadounidense, especialmente ahora, en este conjunto complejo de condiciones de contrainsurgencia. Sin embargo, el conferir esta confianza, también significa enormes responsabilidades. La responsabilidad recae en cada uno de los integrantes, de hacerse merecedores de tal confianza por su carácter, por contar con toda la variedad de competencias requeridas para desempeñarse en su entorno operacional y con las prácticas de liderazgo consistentes con quienes somos como Nación. La profesión del Ejército debe estar consciente del antiguo refrán que reza, “el poder tiende a corromper y el poder absoluto ciertamente corrompe”. La profesión del Ejército, tanto ahora como cuando estaba en el servicio activo,

pero especialmente en estos tiempos, después de 10 años de guerra, siempre debe vigilar los ambientes de mando tóxicos y los abusos de poder, interviniendo, de ser necesario, para mantener los estándares profesionales deseados. La profesión del Ejército debe reforzar la necesidad de tolerancia, y, de hecho, fomentar la franqueza mutua, incluso, cuando esto permite una amplia discrecionalidad en el mando. Me parece que el pueblo estadounidense confía que la profesión haga exactamente eso. Como se hace evidentemente, es asunto de la profesión. Sin embargo, me parece que debe hacerse o la profesión corre peligro de perder la confianza del pueblo estadounidense y de los líderes suboficiales y oficiales y la de los soldados.

Octavo, es una profesión que puede decidir sus imperativos. Además, puedo sugerir que le interesa declarar esos imperativos acerca de la profesión, aunque hay muchos. Hay cuatro de ellos expresados en los rasgos distintivos del guerrero, vividos tan bien en combate durante los últimos 10 años que ahora han quedado grabados en la profesión. Ahora constituyen la norma. La profesión extrae sus normas del comportamiento demostrado. La profesión del Ejército es una profesión concreta, pragmática debido al ambiente letal en el que opera. No es una filosofía, ni una ciencia, ni siquiera una ciencia social, sin embargo, muchas de las ideas filosóficas y de distintas ciencias pueden ilustrar a la profesión. Cada generación tiene la oportunidad de tomar esas decisiones en cuanto a las normas profesionales. Algunas veces, lo que resulta imperativo para una generación resulta no ser así para la siguiente. Si bien los comportamientos profesionales esperados en el servicio desinteresado para nuestra Nación parecen perdurar a través de generaciones, en otras áreas como la doctrina, en los requisitos de equipamiento y armas, aún los métodos de entrenamiento no lo hacen. Por ejemplo, mi generación tenía algunos absolutos doctrinales que ya no son pertinentes, otros con respecto a los requisitos de los sistemas de armas que hoy en día están anticuados y también algunos relativos a la estructuración de fuerzas opositoras en los centros de entrenamiento de combate ya caducos.

Noveno, es una profesión que tiene la responsabilidad de asesorar a nuestros gobernantes

elegidos y nombrados, sobre el uso y compromiso de las Fuerzas Armadas en situaciones volátiles, inciertas, complejas y ambiguas, de manera táctica y estratégica, con confianza y respeto, de acuerdo con nuestra Constitución, en esta era de conflicto persistente y en medio de cambiantes condiciones tanto económicas como políticas.

Por último, la profesión del Ejército distingue las realidades duraderas de los elementos específicos de una situación sobre la naturaleza de la guerra y cómo esto afecta a la profesión. Durante el cruce del río Delaware del General Washington y el ataque con éxito del Ejército Continental en Trenton, Nueva Jersey y posteriormente, dos semanas después otro ataque con éxito contra fuerzas británicas en Princeton, se evidenciaron las verdades duraderas del mando en batalla: carácter, competencia y liderazgo. Son tan verdaderos hoy en día como lo fueron en aquel entonces.

Además, hubo características específicas en esa época y lugar, especialmente en las tácticas, armas y servicios requeridos. En la actualidad, ese mismo fenómeno existe. La profesión del Ejército debe categorizarlos en el futuro, tal como se requirió hacer en mi generación. Cada generación tiene la oportunidad hacer esas elecciones para la siguiente generación —fácil de hacer si consideramos la época de Washington o, incluso durante la guerra Fría— pero no resulta tan fácil tomar esas decisiones en el momento de ambigüedad de la época contemporánea y con las enormes presiones en cuanto a los recursos. Esas elecciones son difíciles de hacer, pero tienen que hacerse y los profesionales son los que deben hacerlas.

Comentario final

Por último, expondré los siguientes dos comentarios personales.

El primero es que, el permitirme continuar mi servicio activo y servir con soldados después de haber tenido que amputarme la pierna izquierda por debajo de la rodilla, a causa de heridas sufridas en acción en Camboya, fue el gran privilegio de mi vida. En lo personal, la profesión siempre fue un llamado y un privilegio.

En 1992, comenté en mis discursos Kermit Roosevelt en el Reino Unido, (de eso ya hace mucho tiempo), que yo consideraba el ser un

soldado un asunto de la mente y del corazón. Hay mucha pasión, mucho amor para nuestros soldados y mucha emoción en lo que hace un soldado profesional. Es una profesión difícil y exigente, que jamás ha sido tan evidente como en los últimos 10 años. Creo que los profesionales tienen que experimentar todos estos elementos para saber qué hacer a fin de cumplir las misiones, mientras establecen y mantienen las condiciones más ventajosas para nuestros soldados, en cualquier tipo de operación, en cualquier lugar, en cualquiera clase de conflicto, para cumplir la misión al menor riesgo para ellos. Esto requiere carácter, competencia, liderazgo y desarrollo permanente en una profesión que constantemente lo exige y lo fomenta.

En septiembre de 2010, en la Academia Militar de EUA, conversé con la profesora Elizabeth Samet, autora del libro *Soldier's Heart*. La profesora Samet me preguntó si había alguna verdad permanente acerca de ser un profesional. Tuve que hacer una pausa por algunos minutos para pensarlo. Le respondí lo siguiente: “la confianza”. En una carta que le escribí a mi esposa, Denise, en 1991 le dije, “los soldados son estuendos y son mis mejores amigos. Uno de ellos me dijo el otro día “Confiamos en usted”... Debo hacer lo que es correcto y tener la confianza de poder hacerlo”.

Hace 20 años, un suboficial de la 3ª División Blindada, justo antes de nuestro ataque en Irak de 1991, me detuvo y comenzó a hablarme sobre nuestro plan de maniobra y me dijo, “No se preocupe mi General, confiamos en usted”. Este suboficial, como estos suboficiales comúnmente lo hacen, captó la esencia de lo que hacemos como profesionales y cómo adaptamos nuestra profesión, con el transcurrir del tiempo, a los requisitos del servicio desinteresado a nuestra república para cumplir la misión al menor precio posible en el ambiente letal de la guerra terrestre —ganar y mantener la confianza del pueblo estadounidense, de los altos funcionarios en el gobierno, de nuestros colegas militares y de los hombres y mujeres que nos han sido encomendados. Estoy convencido de que la *confianza* significa tanto liderar como servir y, al hacerlo, cumplir con nuestros deberes como profesionales; de esa manera ganamos esa confianza. Servimos

como el lema seleccionado por la clase de 2012 en West Point, a cual pertenece mi nieto, “más que nosotros mismos”.

Mi segundo comentario proviene de lo que les dije a los cadetes en West Point en enero de 2000 al final de mi discurso:

Alguna vez, después que se gradúen, y no puedo prever cuándo, la Nación dependerá de ustedes para que cumplan una misión de suma dificultad e importancia y una que solo ustedes y sus compañeros soldados pueden llevar a cabo. No sé las condiciones, ni en qué parte del mundo, ni siquiera cuánto tiempo después de su graduación, pero sé que serán llamados para cumplir la misión al menor precio posible para los soldados que la Nación les ha encomendado bajo su mando. Deben estar preparados y tener preparados a sus soldados, ya sea si son un joven teniente como un Jefe de Estado Mayor del Ejército... Lo recordarán... En ese día cuando la nación necesite que ustedes acometan esa difícil e importante misión, ustedes cumplirán con su deber, se honrarán y honrarán a sus soldados y a nuestra Nación. Sé que lo harán.

Esta fue la promoción de 2003 de la Academia Militar. Desde esa fecha hasta el presente, 34 de estos ex cadetes han dado sus vidas haciendo exactamente eso, junto con más de 6.000 de sus compañeros de la Academia Militar en nuestras fuerzas armadas. Es un pensamiento abrumador y digno de reflexión.

Todos aquellos que han dado sus vidas en la actual guerra nos sirven de constante recordatorio, especialmente a sus familias que sufren el dolor de esa pérdida, de cuán singular es nuestra Profesión de Armas del Ejército en lo que respecta al carácter de su servicio a la Nación. Es distinta de cualquier otra profesión. Esa singularidad, indudablemente, impulsa la profesión del Ejército, de hecho, exige que el Ejército siga auto examinándose con honestidad y con franqueza y renueve su compromiso al servicio desinteresado y su devoción a la Constitución y al pueblo estadounidense, quienes encomiendan a sus hijos o hijas a servir bajo su mando. La constante reevaluación y el perfeccionamiento de la profesión es, de hecho, un deber noble y necesario. **MR**